

CAPÍTULO III

CICATRIZANDO

I

TIGRANA.

Las luchas que se prolongan se hacen monótonas, ya sean boeras, japonesas ó tehuantepecanas. Es como una serie de chasquidos de igual timbre y tonalidad; sus vibraciones proyéctanse en ondas de uniformidad soporífera... Esto habrá de modificar la guerra en cierto sentido, ya que no es posible suprimirla. Cuando, en el porvenir, se reconozca que ella es una condición vital de la humanidad, se renunciará á las utopías de paz profunda, y los esfuerzos civilizadores se dirigirán á combinar, en presencia de conflictos ineludibles, estados de guerra *interesantes*.

El *interés* de una guerra hace que los valores de Bolsa suban y bajen alternativamente, que los períodi-

cos se nutran de sensacionalismo sangriento y que los lectores los compren, satisfechos de hallar un pábulo á su perversidad latente... todo lo cual « hace marchar el comercio. » Para el interés de una guerra se necesita la brevedad del transcurso. Nada de largos sitios ni pequeños encuentros que mitigan el interés! Dos ó tres grandes choques... y *Stop!*

El *Stoppage* aceptado previamente por los beligerantes é impuesto por un Tribunal internacional en el momento mismo en que el impresionismo de la guerra tienda á decrecer, la transformará en un campeonato reglamentado de pueblo á pueblo.

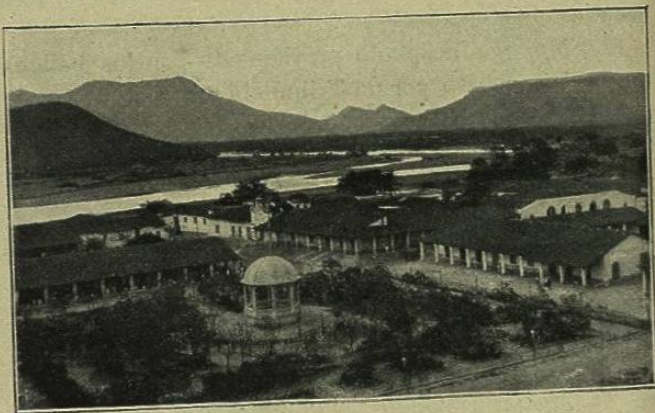
En Tehuantepec se sostuvo tan constantemente la lucha de 58 á 59, fueron tantas las refriegas de « patrios » y « liberales », tantas las *tomas y retomas*, que la narración declina en una remembranza larga y árida de sitios y fechas, de movimientos que se calcan y recalcan, de cifras á chorro continuo de muertos y heridos... En ese camino escueto, como los de las partes más peladas de la Mixteca, va ganando el hijo de Petrona sus grados de teniente-coronel y coronel (por acción de Mixtequilla, 17 de Junio de 1859; por toma de Tehuantepec, 25 de Noviembre de 59, respectivamente).

Allí, en la inmensa maleza tehuantepecana (1) se endureció al sol, al hambre, á la fatiga, á las noches en

(1) « Elle (la ville de Tehuantepec) est environnée de palmeraies splendides et de riches orangeries, mais en dehors de la banlieue, les campagnes n'offrent qu'une broussaille immense. » ELISÉE RECLUS, *Géographie Universelle. La Terre et les Hommes*. Paris, 1891.

vela sobre los breñales aquel soldado extraño que no bebía, ni jugaba; abrazaba las rudezas, sin los vicios, de la vida de combate en nuestra época revolucionaria.

Tehuantepec en lengua *huabi* significa *montaña de los tigres*, doble alusión al suelo montuoso y á los



Vista de Tehuantepec.

tigres y jaguares que abundaban en la región. Los primeros *Huabi*, tribu guerrera, en su lucha primitiva por el suelo, lo disputaron á los tigres. Las generaciones sucesivas siguieron siendo *tigresas*, y la lucha dura todavía en la actualidad representada por los tigres que asaltan los ganados y los « tigreros » de las *haciendas*, amaestrados en cazarlos con jaurías.

Algo de la lucha de tigres y tigreros había en

aquella guerra. Los dos partidos se acechaban mutuamente como « para tomar al tigre durmiendo »... Desde *Las Jicaras*, « Porfirio había puesto en ejecución su táctica de marchas nocturnas y asaltos al amanecer »... La frase pertenece al inglés Southworth, pero « la táctica » es muy tehuantepecana: *el albazo*, operación de guerra que consiste en turbar á tiros y lanzadas el sueño matinal del enemigo; cogido entre dos cobijas, se despierta y agita como un tigre entrapado.

II

PSICOLOGÍA DE LA FIEBRE.

Porfirio, á su vez, fué cogido en esta campaña de acecho. Después de la extracción de su bala (y no *antes*, como por error asienta el biógrafo militar, general Escudero) cayó en cama, en Tehuantepec, invadido por la infección miasmática. Los « patricios » que merodeaban, no podían desaprovechar la ocasión de atacar una guarnición en estado acéfalo por la enfermedad del jefe; y en efecto... « los patricios sorprendieron la plaza y se lanzaron sobre el cuartel de los republicanos intentando asaltarlo. El combate fué vigorosísimo, y Porfirio, á pesar de la fiebre, comprendió que estaba perdido si no tomaba una resolución suprema. Violentemente saltó del lecho, empuñó su espada y se presentó ante sus soldados que comenzaban á vacilar,

y dió órdenes para cubrir los puestos más amenazados combatiendo personalmente. Pero su debilidad era extrema y la calentura intensísima; cayó al fin al suelo desplomado por el vértigo y sin sentido. Sus soldados lo llevaron en hombros á su lecho, pero el enemigo había sido rechazado »... (1).

No discutimos la veracidad sustancial del hecho, pero sí la interpretación psicológica que entraña esa manera épica de referir un acto cometido en estado de fiebre *intensísima*.

Ese superlativo es cuando menos una andaluzada histórica, porque supone una apreciación termométrica (difícil, si no imposible de comprobar) entre los 40° y 41°. Ahora, exagerar la fiebre es disminuir el valor moral del hecho. Los actos verdaderamente heroicos son los que se producen en la normalidad. La fiebre, á semejanza de la acción de « los venenos del sistema nervioso-psíquico » (alcohol, morfina, cloroformo, etc.), modifica más y más el estado normal á medida que su intensidad creciente va produciendo el subdelirio y el delirio...

« Á la temperatura de 39°...no hay delirio verdadero, pero sí *subdelirio*, es decir, una excitabilidad psíquica más grande.... »

« Cuando en una enfermedad, la temperatura sube más allá de 39°,5 aproximadamente, los desórdenes psíquicos son más intensos; es el delirio, es decir la hiperideación, la superabundancia de ideas coincidiendo con la impotencia de la dirección y de la atención, delirio primero casi nulo, difícil de hacer cons-

(1) *General I. Escudero. Ibid.*

tar, apreciable tal vez solamente para el mismo enfermo si sabe observarse, lo cual es raro. Este desorden llega á ser más y más claro á medida que la temperatura se eleva. Hacia los 41° es una agitación incesante, sin conciencia, sin ideas; algunas veces, al contrario, un estupor completo. El *yo* está abolido. Ni atención, ni imaginación, ni voluntad, ni ningún otro fenómeno intelectual. El sistema nervioso ha muerto por el calor y la vida intelectual ha muerto con él (*Ensayo de psicología General por Carlos Richet Profesor de la Facultad de Medicina de París. París, 1903.*) »

Moral: no hay que ponderar los *estados febriles* de los guerreros. Eso equivale á declararles en estado de embriaguez porque antes de la batalla hayan tomado su racioncita de *aperitivo*.

III

PELEADOR ADMINISTRANTE.

No gozó largo tiempo de su triunfo el ya teniente-coronel Porfirio. En los últimos meses de 1859, en Oaxaca como en la mayor parte del país, la Reacción victoriosa llegaba á la cumbre de donde no debía tardar en despeñarse. Cobos volvía á la carga contra Oaxaca con redoblados elementos é ímpetu. El Gobernador Díaz Ordaz rechazado de la capital oaxaqueña cedía de nuevo su Palacio al guerrillero español y emigraba con todo y Gobierno liberal á la Sierra de Ixtlan.

Entretanto, el jefecito de 28 años, arrumbado en Tehuantepec, asumía un carácter extraño (procedente

quizá de la influencia ideal de Morelos) de *peleador administrante*. La generalidad de los jefes combatientes de aquella época *peleaban* y no *administraban* pasando alternativamente, según los azares de la recaudación, del derroche extremo á la miseria extrema.

Separado del Gobernador Díaz Or'az, que erraba (en Ixtlán), separado de Juárez que también erraba (en Veracruz), sin más recursos que los que podía sacar de escasos derechos de importación y del mismo pueblo tehuantepecano que le combatía, organizó el hambre propia y la de sus milicianos... Comía en común con sus oficiales, lasándoles la alimentación á razón de 50 centavos diarios... y nada de sueldos mientras no hubiese entrada extraordinaria! Allí, como en Ixtlan decía: « el estómago del jefe y el del oficial subalterno son iguales. » En cuanto al soldado raso, cuidaba de que jamás le faltasen sus 25 centavos diarios... Al propio tiempo pagaba al juez, al maestro de obras y al maestro de escuela. Establecía una *maestranza* para la fabricación de balas y se ocupaba del *saneamiento* de Tehuantepec... Había en el barrio de San Sebastián Guichiveri aguajes pluviales estancados cuyas emanaciones infestaban.. El jefecito salió á atacarlos con tropa como si fuesen « patricios ».... Empezó con sus soldados una obra de canalización del barrio de Guichiveri al de Chicuindi... Fué la derrota de los aguajes.

Pero la parte más ruda de la administración de Porfirio en Tehuantepec consistió en la conducción y salvamento de material de guerra mandado de Estados

Unidos y destinado á armar la Revolución liberal en varios Estados de la República... Aquí los biógrafos hablan de « un *convoy* de *carretas* que organizó para salvar armamento y pertrechos contra la orden del Ministro de la Guerra previniéndole que los destruyese quemándolos ó arrojándolos al mar »... Aproximaciones á la verdad intangible! El *convoy* de *carretas* fué doble: primer *convoy*, al llevar el armamento de Minatitlán á Tehuantepec; segundo *convoy*, al transportarlo más tarde de Tehuantepec á Juchitan. Los biógrafos no hablan más que del segundo, sin considerar que el primero merece igual mención.

EL PRIMER CONVOY. — « Á fines del año de 1859, el cirujano de un buque guerra de los Estados Unidos que llegó á la Ventosa, me extrajo la bala que me hirió en la acción de Ixcapa. El mismo día de esa operación recibí pliegos del Gobierno federal, residente entonces en Veracruz, y los cuales había conducido el comandante de escuadrón Don Mariano Viana, en que se me prevenía que escollara y condujera desde Minatitlán hasta el puerto de Ventosa, un armamento de 8.000 fusiles, algunas carabinas y sables, muchas municiones labradas 2.000 cuñetes de pólvora á granel y muchos quintales de plomo en lingotes; consignado todo al general Don Juan Álvarez y de cuyo *convoy* era sobrecargo el general Don José María Pérez Hernández. Al día siguiente me levanté de la cama, monté á caballo y marché para Minatitlán, pues la urgencia del servicio no me permitió esperar al restablecimiento de la herida que había sufrido el día anterior, con motivo de la extracción de la bala, y un día más de detención habría ocasionado la pérdida del cargamento... »

« El Gobierno reaccionario tuvo noticia del envío de esas

armas y mandó fuerzas de Orizaba y Córdoba á las órdenes del coronel Don Juan Argüelles para interceptarlas. Los sublevados de Tehuantepec se movieron también con el propósito de asaltar el convoy. Tuve noticia de esos movimientos y una vez que llegué al río de la Puerta, me alarmé al ver que en aquellas vías fluviales, únicas para poder llegar á Minatitlán, á la sazón no se encontraba más que una pequeña canoa... Entré en la canoa acompañado del Teniente coronel Pedro Gallegos y de nuestros dos asistentes sin ningún boga, y sin que ninguno de nosotros supiera remar. Llevado por la corriente del río de la Puerta que es impetuoso, esquivando las rocas para no estrellarnos en ellas, llegamos al río Coatzacoalcos, y después de muchas dificultades y de habernos destrozado las manos haciendo el trabajo de bogas novicios, arribamos al fin á Súchil donde por fortuna estaba un americano Mr. Wolf, capitán de un vapor que tenía necesidad de ir á Minatitlán. »

« Nos sirvió de patrón, y por él adiestrados seguimos nuestro nuevo oficio de bogas. Tras duras fatigas pudimos llegar á Minatitlán en los momentos en que la columna enemiga procedente de Orizaba se encontraba á diez leguas de aquella ciudad y en que la goleta que conducía las municiones y pólvora estaba fondeada á medio río... Toda la noche y parte del día siguiente duró el trasborde al vapor « Súchil » (nombre también del lugar precitado) que me prestó la compañía Luisiana de Tehuantepec... Empecé por fin la marcha con mi convoy á Tehuantepec, haciendo jornadas muy cortas, por los tiroteos que sostenía diariamente con el enemigo hasta llegar al llano de Sarabia, á donde ya las autoridades tehuantepecanas me habían situado más de *doscientas carretas* tiradas por bueyes... Así llegué sin novedad á Tehuantepec. Despedí las carretas... »

EL SEGUNDO CONVOY. — « Entre tanto habían ocurrido sucesos trascendentales en el Estado (la completa derrota del jefe liberal Ignacio Mejía por las fuerzas reaccionarias en Teotitlán)... Cobos ocupó segunda vez á Oaxaca y el Gobierno liberal del Estado se retiró de nuevo á la Sierra de Ixtlán... Luego,

Cobos envió una columna sobre Tehuantepec á las órdenes del General Alarcón. (Á ellas se unieron numerosas fuerzas reaccionarias que llegaban ya á Jalapa á unas diez leguas de Tehuantepec). »

« Estaba indicada mi marcha defensiva hacia Juchitán, pero no podía improvisar medios de transporte para el armamento que tenía, pues apenas podría reunir en la ciudad de Tehuantepec, de 50 á 60 carretas. Pedí por extraordinario á Juchitán todas las disponibles y fuerzas que me ayudaran á defender el convoy; y mientras llegaba ese auxilio, comencé á acarrear todo con los pocos elementos con que contaba, hasta el barrio amigo de San Blas, en los suburbios de Tehuantepec y en camino para Juchitán, y establecí la defensa en mi nuevo campamento.

« Al día siguiente recibí un auxilio de cerca de *doscientas carretas* con las que pude mover mi convoy hasta Juchitán. Para ocultar su marcha hice una gran brecha por donde me interné al monte hasta lo más espeso de la arboleda, cubriéndola en seguida con nueva tala de grandes árboles cuya remoción demandaba mucho tiempo y trabajo. » (Porfirio Díaz, *Mem.*)

IV

CÓMO CAPTURÓ Á LA FIERA JUCHITECA.

Ese Juchitán — á donde Porfirio se recogía con sus pertrechos — es un pueblo en que predominan las cualidades tigreras de la raza *huabi*... « La amistad de los juchitecos, dice en sus *Memorias*, no era muy sólida ni estaba basada en principios, sino en su gran enemistad y rivalidad con el pueblo de Tehuantepec... » Bravos algunas veces, alcohólicos en ciertos días, fanáticos

casi siempre, los indios de Juchitán, no le dieron su amistad relativa sino cuando su sentido teogónico quedó satisfecho.

« Á consecuencia de haberse publicado en el departamento de Tehuantepec las leyes de Reforma de 12 y 13 de Julio de 1859 y las de 27 del mismo mes que establecían el matrimonio y el registro civil, expedidas por el Gobierno federal residente en Veracruz, el pueblo de Juchitán las consideró como un ataque á la religión y se pronunció contra el Gobierno de Oaxaca. Como el barrio de San Blas, el pueblo de Guevea y el de Juchitán eran mis únicos aliados, no podía prescindir de éste, ni estaba bastante fuerte para aceptar su reto, y por lo mismo al tener noticia de su pronunciamiento, me dirigí á Juchitán acompañado del cura liberal Fray Mauricio López (1), de un ayudante y de un ordenanza.

« Al llegar al pueblo, dejé á mis acompañantes en los suburbios y entré solo en la casa de Don Alejandro de Gives, antiguo vecino y rico comerciante francés, muy apreciado y bien relacionado en el lugar, con el propósito de llamar allí á los cabecillas y procurar entenderme con ellos; pero antes de llegar á esa casa encontré una partida de los pronunciados ebrios y armados, quienes al verme y considerándome como enemigo, se preparaban para hacerme fuego, cuando logré contenerlos diciéndoles que como amigo que era yo de ellos, iba á acompañarlos y á seguir su suerte. Entramos en conversación y fuimos á la plaza del pueblo, en donde calmé su temor de que hubiera yo llevado fuerza armada...

« Una vez en la plaza, calmados y persuadidos de que había yo ido sin gente armada, les explicó Fray Mauricio en lengua

(1) « Uno de mis escasísimos amigos en la ciudad de Tehuantepec era el cura Fray Mauricio López, dominico, istmeño de nacimiento, hombre bastante ilustrado, de ideas liberales, de muy buen sentido y muy estimado entre los indios. » (Porfirio Díaz. *Mem.*)

zapoteca que la ley del Registro Civil en nada afectaba á la Religión, y que si eso fuera así, él habría sido el primero en tomar las armas en defensa de la fé. Á media peroración de Fray Mauricio, propuso Apolonio Jiménez, uno de los cabecillas de Juchitán, que algunos años después asesinó á mi hermano Félix, que nos mataran á Fr. Mauricio y á mí, porque de otro modo lograríamos convencer al pueblo de que había hecho mal en pronunciarse... Uno de las ancianos, que son allí muy respetados del pueblo, regañó y castigó severamente á Jiménez, lo cual permitió que Fray Mauricio terminara su peroración... » (*Mem.*).

V

ALBAZO Á TEHUANTEPEC.

Con tal pasta de hombres tuvo que improvisar el comandante Díaz un batallón (reconocido con el nombre de « batallón de Independencia ») para volver sobre Tehuantepec ocupado en parte por la columna reaccionaria de Alarcón, Trujeque, etc. Creían estos jefes que Porfirio al retirarse había minado las posiciones del centro, y permanecieron al otro lado del río en los barrios de Santa María Areu y Santa María Tagolaba.

Corría el mes de Noviembre de 59 y Porfirio decidió que no terminaría ese mes sin recobrar á Tehuantepec. Guardóse bien de comunicar su decisión á los juchitecos « porque antes de todo combate y de salir de su pueblo, si hay que ir á pelear lejos, se embriagan tan exageradamente que cometen todo género de desórdenes,

se hieren y matan en gran número y consumen muchas municiones. »

En una de las « maniobras disciplinarias » que había establecido en un « campo de instrucción » dió de improviso orden de marcha al batallón juchiteco. Se lo lleva hacia el puerto de Ventosa por el camino del Monte grande, haciendo un gran rodeo para llegar á Tehuantepec. Caminando por la ruta de Ventosa y Tehuantepec desconocida para el batallón, se encuentra éste de repente cerca del mismo Tehuantepec á retaguardia de los barrios ocupados por el enemigo.

Era en la madrugada del 25 de Noviembre de 1859. Una avanzada contraria cubría el camino... « Cuando descubrí su fogata, dice el comandante, dejé mi caballo en el camino con la columna, y acompañado de cuatro oficiales notables por su audacia me interné á pie y sigilosamente por un sembrado de maíz que nos cubría bien, hasta llegar á donde estaban los hombres que formaban el puesto de vigilancia, á quienes sorprendimos por completo sin disparar un tiro y sin que se pusiera en salvo uno solo... » Era lo que se necesitaba para el éxito del « Albazo ».

Las fuertes avanzadas reaccionarias estaban por el camino directo de Tehuantepec á Juchitán por donde se esperaba el ataque. El núcleo principal de su infantería estaba dividido entre el Cerro de la Cueva y el de Tagolaba. Porfirio formó dos columnas de ataque para cada uno de los cerros y se quedó con fuerza suficiente para atacar el cuartel situado en la plaza Santa María...

La señal para el ataque era el toque reglamentario de diana que dieran las bandas del enemigo.

« ... Tocó el enemigo llamada de banda, primero dentro del cuartel, y repitió este toque en la plaza ; y cuando la banda formada dentro del cuartel comenzaba á tocar diana avancé con mis columnas rápidamente por una de las bocacalles que parten de la plaza, y entré al cuartel antes de que la banda pudiera replegarse y dar aviso de lo que ocurría en el exterior. La sorpresa fué tal que tropezamos con la guardia acostada en el zaguán, y de la misma manera sorprendimos en seguida á las cuadras. Después de un fuego que no duraría media hora, el cuartel era mío, y pude proteger á la columna del capitán Cortés que descendía ya del Cerro, por haber sido gravemente herido su jefe, y mandé proteger también al teniente coronel Gallegos que consumaba la ocupación del Cerro de la Cueva. » (Porfirio Díaz. *Mem.*)

TRUJEQUE.

El coronel Trujeque, compañero de Alarcón, había salido con su caballería por el camino de Juchitán, en previsión del ataque por ese rumbo. Volvió á Tehuantepec al fin del asalto, cuando Porfirio ocupaba todas las posiciones. Á obscuras sobre lo que acababa de pasar, llega corriendo hacia los puntos recién tomados ; y se encuentra con una descarga que le hace volver grupas á toda rienda, rumbo á Oaxaca.

Como Porfirio no contaba con fuerza montada, Trujeque pudo seguir corriendo cómodamente.

Un lindo tipo de traidor, ese Trujeque !... Ya le en-

contraremos coracoleando y corriendo de nuevo, con fuerzas imperialistas, en la senda difícil que recorrerá el vencedor de Tehuantepec durante la Intervención.

Esa victoria de 300 contra 1.000 aseguró el depósito de guerra confiado á Porfirio. Una parte de él había servido para armar á los juchitecos, quienes se quedaron con las armas — pérdida compensada con el botín de 700 fusiles dejados por Alarcón en su derrota, y que fueron añadidos al cargamento.

Pocos días después del « albazo » del 25 de Noviembre, los pertrechos de las *doscientas carretas* — sonsonete monótono de los biógrafos — bogaban por el Pacífico, de la Ventosa á Acapulco, con destino á la revolución liberal y á cargo de Don José María Romero, hermano del célebre Ministro Don Matías.

VI

CORONEL DE GUARDIA NACIONAL.

El eco de su victoria repercutiendo hasta Veracruz, en la residencia provisional de Juárez, hizo que éste, asumiendo facultades que correspondían estrictamente al Gobernador de Oaxaca, expidiese un nombramiento de « coronel de Guardia Nacional » en favor del que tomó á Tehuantepec y salvó el armamento.

VII

FORMACIÓN DE UN CARÁCTER.

El carácter nace en gran parte de las *situaciones*. Una situación de aislamiento en la lucha, de poder discrecional constantemente combatido — tal fué la de Porfirio en Tehuantepec — crea un « yo » autoritario, de acción intensísima. De 1858 á 1859, Porfirio fué oficialmente en Tehuantepec Gobernador y Comandante militar... Extra-oficialmente lo era todo. Él era *su* Tribunal Supremo, *su* Administrador de Rentas, *su* Consejo Sanitario, *su* Director de Instrucción Pública, etc.

La fuerza le faltó al principio. Llegado allí entre las filas de una columna considerable, lo dejan con una guarnición reducida enfrente de un número abrumante (1). La columna se va... y el tiroteo empieza (2).

(1) « Manifesté al Coronel Mejía (al ser dejado por éste de Gobernador en Tehuantepec) que mi deber era obedecerlo ; pero le llamé la atención sobre el hecho de que de los 3.000 hombres que Cobos nos presentó en Jalapa, no habían huido con él arriba de 100 ; que habrían sido muertos en la acción unos 50 , que todos los istmeños quedaban allí : que tampoco nos había dejado arriba de 100 fusiles en el campo, que por consiguiente todas las armas y todos los hombres estaban en los pueblos y montañas del Istmo y que si no se ponían en actividad, era por lo reciente de su derrota y por la presencia de la columna que él mandaba ; pero que una vez retirada ésta y pasada la primera impresión de aquella derrota, se reorganizarían y constituirían un enemigo superior á la guarnición. » Esta se componía de « las dos compañías de mi batallón, cuyo mando se me había encomendado desde Oaxaca y cuyo personal no pasaba de 160 hombres ». (Porfirio Díaz, *Mem.*)

(2) « Apenas se retiró de Tehuantepec la columna del Coronel Mejía, cuando comenzó á ser tiroteada la guarnición durante el día y la noche

CAROLINA ALFONSO

El jefecito parecía condenado á la muerte. Con su bala emigradora amagándole el riñón derecho, con su paludismo contraído desde la llegada, su vida vacilaba por apagarse entre la boca de un fusil oculto en la maleza y un décimo más de hipertermia .. De tanta debilidad surgió la necesidad de imponerse.

El gobierno del Estado y el Federal, emigrantes los dos, situados ambos á una distancia prácticamente enorme, no podían ni protegerle, ni cohibirle en su acción... Ante aquellos « patricios » que acurrucados en los breñales cazaban á sus hombres como tigres, Porfirio aprehendió primero, fusiló después... Un día llegó en que comunicó al Gobernador Díaz Ordaz que había fusilado á un grupo de cinco « patricios », convictos de reincidencia en el arte de matar soldados liberales á mansalva. Díaz Ordaz que era su pariente y le tuteaba le escribió en tono airado : « Si fusilas otros, te haré procesar ». — « Puedes hacerme procesar desde luego, respondió el primo de Tehuantepec, porque si aprehendo á otros en circunstancias semejantes los pasaré por las armas... ya he perdonado á algunos y toman mi indulgencia por miedo ». Poco tiempo después fusiló á otro grupo é informó de ello inmediatamente á Díaz Ordaz... quien no le contestó una palabra sobre el particular.

Cuando la energía hubo surtido su efecto, no fué más allá. Cualquier otro se hubiera convertido entonces en uno de tantos vulgares sátrapas de pueblo. Porfirio se

en los suburbios de la ciudad y algunas veces en las calles. » (Porfirio Díaz, *Mem.*).

detuvo, retrocedió dentro de sí mismo, y por una especie de dicotomía interna, se verificó en él una operación de desdoblamiento que debía perpetuarse en su modo de ser... mitad severo hasta la ejecución sumaria, mitad dulce, flexible, contemporizador, *hábil*. Hostilizado rudamente en Tehuantepec, busca y halla la alianza del pueblo juchiteco, carne mala, pero carne de defensa.

Á medida que triunfaba de todo, del « patricio », del miasma palúdico, de su herida que cicatrizaba, la juventud se fundía, vaciábase en el molde de la plena virilidad, recaldeada en la lucha.

Salía de ella con su exuberancia de voluntad y de acción ordenada por la prueba dolorosa. Todavía el valiente necesitará de otros choques y de nueva sangre para hacerse el reposado ecónomo de su fuerza. Pero ya hacia fines de su estancia en Tehuantepec, el jefe de distinción nativa, « caudillo » en ciernes, empezaba á revelarse en el combatiente...

Por aquellos días un sacerdote francés, el Abate Brasseur de Bourbourg, viajaba por estudio en el extremo sureste de la República mexicana y en la América Central; se detuvo algún tiempo en la ciudad de Tehuantepec, y en un libro que publicó en París sobre su viaje (1), expresaba así la impresión que le produjo el Gobernador Díaz :

(1) Obra ya citada en nota precedente : *Voyage sur l'Isthme de Tehuantepec, dans l'État de Chiapas et la République de Guatemala, exécuté dans les années 1858-1859*, par M. l'abbé BRASSEUR de Bourbourg, Paris, ARTHUR BERTRAND, éditeur.

« Fray Mauricio López (el precitado cura liberal amigo de Porfirio) me condujo á casa del Gobernador que vivía no lejos de allí, quien me hizo una acogida igualmente bondadosa : su aspecto y porte llamaron vivamente mi atención. Zapoteca (quiso decir *Mixteca*) de raza pura, presentaba el tipo indígena más bien hecho que jamás había yo contemplado en mis viajes ; creía tener á mi vista la imagen de Cocijopij en su juventud ó de Guatimotzin, como yo me lo figuraba. Con su aspecto distinguido, su noble rostro ligeramente bronceado, me parecía ver en él los signos más salientes de la antigua nobleza mexicana. Porfirio Díaz es joven. Dedicado á sus estudios en Oaxaca, aun no había terminado su carrera, cuando al estallar la guerra civil, tuvo que abrazar la de las armas, y al Sr Juárez de quien era personalmente conocido debió el nombramiento de Gobernador de Tehuantepec (?) Después de esa entrevista, tuve ocasión de verlo casi todos los días pues que tomaba sus alimentos, así como dos ó tres oficiales de la guarnición en casa de mi huésped (D. Juan de Avendaño) : pude por consiguiente hacer un estudio de su persona y carácter. Haciendo punto omiso de sus ideas políticas, puedo asegurar que las cualidades que un trato íntimo me hizo reconocer en él, me confirmaron en la buena opinión que á su respecto había yo formado después de nuestra primera entrevista y en el juicio sobre que sería de desear que todas las provincias mexicanas fuesen gobernadas por hombres de su temple. »

CAPÍTULO IV

LA SEGUNDA HERIDA

I

JUNTO Á LAS RUINAS DE MITLA. — LA DERROTA DE XAGÁ.

¡ Á Oaxaca ! ¿ Quién detiene al militar ansioso de sellar con su sangre sus despachos ?... El par de hermanos Cobos adueñado nuevamente de la capital de Oaxaca, turbaba el reposo del coronel Díaz.

El 5 de Enero de 1860 sale de Tehuantepec para Oaxaca con una fuerza compuesta : del Batallón Independencia de juchitecos instruídos y uniformados por él, y de las compañías de Cazadores y Granaderos, restos de su batallón oaxaqueño, que no excedían mucho de 100... Total unos 400 hombres, con los cuales se dirige primero á Tlacolula, con esperanzas de unirse allí á fuerzas en movimiento del Gobierno trashumante en Ixtlán.